

ALEXIS CAPOBIANCO

## DOS AÑOS DE ENCLAUSTRAMIENTO EDUCATIVO

**T**ras dos años de pandemia y de medidas extraordinarias en educación, período durante el cual se impuso la virtualidad o las modalidades “híbridas”, ya hay datos y elementos más que suficientes que prueban que los pronósticos optimistas de los defensores de estas “formas” de enseñar no tienen sustento.

La virtualidad ha significado aumento de la desigualdad social, peores rendimientos educativos y graves problemas de salud mental, incluyendo importantes incrementos de suicidios, depresión, ansiedad y otras problemáticas psicológicas a nivel del estudiantado. A nivel docente, ha implicado peores condiciones laborales y probablemente un aumento de las horas de trabajo<sup>1</sup>, aparte del sacrificio de la privacidad y la colonización del hogar que significó la “casa tomada” como espacio de las instituciones educativas. Tampoco son ajenos los docentes a las problemáticas psicológicas que afectaron al estudiantado, aunque probablemente en un grado menor.<sup>2</sup>

El movimiento estudiantil, o el “estudiantado” al decir de Giorgio Agamben,<sup>3</sup> si no murió, se vio fuertemente debilitado con las medidas de confinamiento. ¿Qué grandes movilizaciones protagonizaron los estudiantes en los dos años de confinamiento? Antes de la pandemia, en América Latina por lo menos, se habían desarrollado importantes movilizaciones estudiantiles en países como Chile y Colombia,<sup>4</sup> que jaquearon a los gobiernos reaccionarios de esos países y quebraron el consenso ideológico neoliberal conservador. ¿Qué movilización similar se produjo en los años 2020 y 2021?

---

<sup>1</sup> Esto es lo que concluyen diversas investigaciones sobre el teletrabajo, si bien no específicas sobre los docentes. Se constata un aumento del 10% (o más) de tiempo trabajado. Víctor Millán, “La jornada laboral aumentó un 10% con el teletrabajo”, *El economista*, 27 de noviembre de 2021, y Víctor Millán, “El teletrabajo baja un 20% la productividad a pesar de trabajar más horas según un nuevo estudio”, *El economista*, 14 de junio de 2021. También es algo que podemos constatar en nuestra experiencia personal y en conversaciones con colegas. En cuanto al caso específico de Uruguay, contamos con una investigación realizada en el departamento de Colonia durante 2020, en dos liceos (instituciones de educación secundaria), cuyas conclusiones van claramente en este sentido: “Los resultados analizados de la encuesta permiten conocer que un 71% de los docentes manifestó que debió dedicar más horas de trabajo de las que disponían en el CES para cumplir con su labor, lo que representó una sobrecarga de trabajo, el cual no fue remunerado.” Esta situación muy probablemente sea generalizable a todo el país. Filial Colonia Fenapes, *Labor docente en situación de cuarentena*, Montevideo, Sujetos, 2021, p. 73. Disponible en: <http://fenapes.org.uy/sites/default/files/2021-08/LaborDocente.pdf>

<sup>2</sup> Esta conclusión extrae también el estudio realizado en el departamento de Colonia: “Un 84% sufrió al menos la mitad de las afecciones psicológicas mencionadas en el cuestionario, asimismo, el 93% sufrió tres o más afecciones físicas causadas por factores ergonómicos.” Entre las afecciones mencionadas estaban: Sentirse tenso o alterado, insomnio y trastorno de ansiedad. A esto se suman problemas físicos, osteomusculares sobre todo, por la carencia de sillas ergonómicas y condiciones adecuadas de trabajo. *Ibid.*, p. 72.

<sup>3</sup> Giorgio Agamben, “Réquiem por los estudiantes”, sábado 23 de mayo de 2020. Artículo disponible en: <https://teoriaenhispanicasunam.files.wordpress.com/2020/05/giorgio-agamben-rc3a9quiem-por-los-estudiantes-e28093-artillerc3ada-inmanente.pdf>

<sup>4</sup> Cuando las medidas restrictivas fueron mitigadas o eliminadas temporalmente se desarrollaron algunas movilizaciones en esos países, pero no se han desarrollado nuevos movimientos ascendentes de las luchas protagonizados por el estudiantado, por lo menos con las dimensiones y masividad que se estaban produciendo antes de la pandemia.

Las posturas dominantes a nivel pedagógico, que conforman lo que podríamos llamar un “sentido común educativo”, desde hace años vienen promoviendo la utilización masiva de tecnologías educativas –*Edtechs*– en la enseñanza. Esta campaña presupone un fuerte fetichismo tecnológico,<sup>5</sup> para el que los docentes son cada vez más prescindibles porque aparatos milagrosos permitirían una verdadera revolución a nivel de la educación. Hablaban, hasta hace no mucho tiempo, de “nativos digitales”,<sup>6</sup> los que supuestamente tendrían habilidades y hasta un cerebro que superaría grandemente al de las generaciones pasadas, cuestión que hoy es absolutamente insostenible. Este fetichismo fue esencial para fomentar un clima propicio para el pasaje a la virtualidad durante la pandemia: sus promotores vieron en el confinamiento masivo una excelente oportunidad para promover una nueva “revolución educativa”.

Aunque más que revolución educativa, tendríamos que hablar, vistas las consecuencias, de contrarrevolución o contrarreforma educativas.<sup>7</sup> El deterioro educativo asociado a la virtualidad ha sido muy claro y contundente según la absoluta mayoría de las investigaciones existentes, incluyendo las del Banco Mundial, muy poco sospechosas de ser enemigas de la mercantilización de la educación y de los mercachifles educativos. A lo que se podría agregar que esta política tuvo, además, muy dudosos efectos en cuanto a disminuir la propagación del virus.<sup>8</sup>

Pero los defensores de la virtualidad, con todo su fetichismo tecnológico, no desaparecen, y siempre habrá pedagogos dispuestos a negar la realidad o adaptarla a sus teorías, que responden o coinciden casualmente con los intereses de los grandes promotores de las *EdTechs*: el grupo GAFAM (Google, Amazon, Facebook, Apple, Microsoft),<sup>9</sup> al que habría que sumar empresas como Zoom, todas con sede en ese imperio aun hegemónico, pero cada vez más decadente que son los EE.UU. Existe una pedagogía que es asimilable a la “ciencia” económica y a los economistas que, para Marx, ya no realizaban ningún aporte científico, que simplemente hacían apología del capital. Para el revolucionario alemán, las obras de Adam Smith, David

<sup>5</sup> He intentado abordar con mayor profundidad la problemática del fetichismo tecnológico en educación en el siguiente artículo: “Fetichismo tecnológico, emprendedurismo y educación”, <https://resistencia.org.uy/articulos/372/fetichismo-tecnologico-emprededurismo-y-educacion>

<sup>6</sup> El neurocientífico francés Michel Desmurget ha investigado los efectos de las tecnologías digitales en el desarrollo cognitivo de niños y adolescentes, y su conclusión es muy clara: el uso abusivo de las mismas afecta muy negativamente el desarrollo de las capacidades intelectuales. En relación a los nativos digitales, los pronósticos ultra-optimistas de quienes formularon e hicieron popular ese concepto fueron a su juicio totalmente desmentidos. Irene Hernández Velasco, entrevista a Michel Desmurget, BBC, 28 de octubre de 2020, en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-54554333>

<sup>7</sup> Alma Bolón señala que la virtualidad hace imposible la imprescindible distancia necesaria para el estudio, cuando algunos transforman esa ausencia de distancia en «virtud» de la virtualidad: “Va de suyo que la distancia, la instalación de cierta distancia, es fundamental para el estudio de cualquier asunto de cualquier tipo. El sentido de la enseñanza justamente reside en la reunión de unos y de otros en torno al estudio, actividad de consideración y de aceptación, o no, de los conocimientos que se transmiten. Para que esa reunión alcance su sentido, es decir, para que el conocimiento congrege, es necesario que se suspenda provisoriamente el mundo circundante (...) Así, una clase puede ser vista como algo perfectamente descontextualizado, cortado de sus circunstancias: por fuera de la escuela o del liceo, el mundo transcurre con su ajetreo o con su pachorra habituales, mientras puertas adentro de la clase puede estarse hablando de los aztecas, o de la clorofila, o del sistema solar, o de las divisiones con coma, o de las relaciones entre el verbo y el sujeto. Esa descontextualización, ese corte con el mundo inmediato, es fundamental para poder concentrarse en otros asuntos que, justamente, no se encuentran en la vida inmediata, ni al alcance de la mano ni de la vista: la escuela los proporciona, el conocimiento los trae, el estudio los hace visibles. Ya sea para enterarse y pensar sobre lo lejano e impalpable o sobre lo inmediato e hiriente, la distancia es fundamental. Esa distancia es inherente al pensar, esa distancia es el pensar, en su ir y venir reflexivo.” Alma Bolón, “La enseñanza a distancia como desastre de la distancia”, Revista *Extramuros*, 6 de marzo de 2021. Disponible en: <https://extramurosrevista.com/la-ensenanza-a-distancia-como-desastre-de-la-distancia>

<sup>8</sup> Está es la conclusión de un meta-estudio en relación a la propagación viral en los institutos educativos: los niños y adolescentes contagian mucho menos que los adultos, muy lejos de los *superpropagadores* que algunos hablaron al comienzo. Chiara Martinelli *et al.*, “SARS-CoV-2 circulation in the school setting: A systematic review and meta-analysis”. Disponible en: <https://www.medrxiv.org/content/10.1101/2021.09.03.21263088v1.full.pdf>. Sobre estos aspectos es muy recomendable el artículo de Isabel Canales Arrasate y Manuela Contreras García: “Pandemia: Herodes al mando. Niños y jóvenes víctimas de la gestión, no del virus”, *Kalewche*, 11 de septiembre de 2022. Disponible en: <http://kalewche.com/pandemia-herodes-al-mando-ninos-y-jovenes-victimas-de-la-gestion-no-del-virus>

<sup>9</sup> En un artículo de 2019 he abordado los GAFAM y el «negocio» educativo: “Teletrabajo y educación no presencial”, *Reactiva*, en <https://www.reactiva.com.uy/teletrabajo-y-educacion-no-presencial>. También he tratado este tema en el capítulo dedicado a la educación del libro *Covid-19. La respuesta autoritaria y la estrategia del miedo*, de Paz Francés, José R. Loayssa y Ariel Petruccelli, Madrid, El Salmón, 2021.

Ricardo, William Petty y otros, si bien suponían determinadas limitaciones ideológicas propias de la clase a la que pertenecían o expresaban, aportaban importantes conocimientos que nos permitían comprender los mecanismos propios de la economía capitalista. Fueron pensadores que constituyeron una de las “fuentes” de su pensamiento, al decir de Lenin, en los que se basó para desarrollar su “Crítica de la economía política”. Pero, para Marx, un fenómeno cada vez más creciente y dominante era la presencia de simples apologetas del capitalismo, economistas que –a diferencia de los clásicos– no aportaban nada o muy poco al conocimiento efectivo del capitalismo, sino que eran simples propagandistas de ese sistema socioeconómico. En pedagogía, y en las ciencias de la educación en general, nos encontramos con un fenómeno análogo: cada vez son más los meros defensores de una educación funcional a los intereses del capital y a la rentabilidad de sus productos “educativos”. Lo que mayormente hacen estos pedagogos es desarrollar ideas que responden a esos intereses, sin sustento empírico alguno, o basados en fenómenos parciales y no generalizables.

Las versiones más optimistas de la educación virtual hoy no son sostenibles, pero nos encontramos con defensores de su hibridación, sobre todo a nivel terciario, quienes arguyen razones de justicia social o de comodidad<sup>10</sup>: argumentos pedagógicos serios son muy difíciles de encontrar. Supuestamente, la modalidad virtual permitiría el acceso a muchos que antes no podían acceder a los institutos de enseñanza superior, aunque previo a la pandemia ya existía la posibilidad de realizar muchas carreras a distancia o en modalidad libre (es decir, preparar los exámenes sin concurrir a clases). Otro problema es que el reclamo por educación virtual puede dejar de lado otras reivindicaciones que supondrían un acceso efectivamente más igualitario a la educación, como fuertes programas de becas o la descentralización de algunas carreras. No parece poco probable, incluso, que estos programas y políticas se recorten, ya que “gracias a la virtualidad” no será necesario que muchos se trasladen a otras ciudades: lo podrán hacer todo desde la “comodidad de su hogar”.

En los reclamos por modalidades virtuales, se deja de lado, además, que la vida universitaria, como señaló Agamben hace más de dos años ya, no es solamente el recibir clases, sino también el encontrarse con otros estudiantes, el conformar un colectivo: el estudiantado. Ese fue un elemento esencial de la vida universitaria desde su surgimiento, que está muy relacionado –podríamos agregar– con el potente desarrollo de los movimientos estudiantiles, que fueron un sujeto fundamental en importantes luchas políticas del siglo XX y del siglo XXI. La vida universitaria fue, sin dudas, esencial para que sucesivas generaciones conocieran otras formas de vida y de pensar, para abrir nuevos horizontes, no solo en las aulas, sino en los encuentros fuera del aula. Seguramente se cuentan por millones los estudiantes que removieron prejuicios en el contacto con otros, que conocieron realidades muy diferentes a la propia, y que dejaron atrás las ideologías reaccionarias propias de los contextos sociales o familiares en los que crecieron. Hoy todo eso se puede ver fuertemente comprometido, o por lo menos debilitado, si logra imponerse la virtualidad (no olvidemos la lógica de “burbujas” propia de las redes sociales). La vida universitaria, para decirlo de otra forma, era un espacio de conformación de lo público y en gran medida de politización en el buen sentido, no en el de la politiquería electoralista hoy hegemónica. La virtualidad implica claramente aislamiento e individualización, algo acorde con las tendencias egoístas exacerbadas propias del capitalismo, y en particular de las ideologías neoliberales. El *encuentro* que propiciaban las instituciones educativas está cediendo el lugar a la disgregación atomística.

En este proceso, además, se produce una preocupante alianza entre algunos estudiantes y el “arriba” que promueve la virtualización por intereses políticos o económicos. Muchos, porque tienen dificultades de acceso real a la educación, y ven en la virtualidad una posibilidad. Pero en el caso de algunos sectores

---

<sup>10</sup> En la ponencia “Percepciones de estudiantes de ingreso de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, con respecto a los comienzos de su vida universitaria”, presentada en las Jornadas de Investigación Superior realizadas del 27 al 29 de octubre de 2021, Natalia Mallada y Luciana Meirelles señalaron que, respecto a las clases a distancia, “hubo una amplia variabilidad de respuestas, que abarcan desde alguna expresión de excelencia hasta manifestaciones de notoria disconformidad. Las expresiones favorables se asocian más bien a la comodidad o a las posibilidades de acceder sin tener que trasladarse, y las desfavorables a la sensación de soledad que manifiestan algunos estudiantes”.

estudiantiles no es difícil visualizar que los mueven otras razones: comodidad, mayor facilidad para aprobar los exámenes y obtener un título, realizar otras tareas mientras supuestamente se está en la clase *online*, etc. Acá se expresa un fenómeno de contradicción, del que dio cuenta Nico Hirt, entre los intereses inmediatos y como individuos de los estudiantes –y sus padres– que provienen de la clase trabajadora, y los intereses como clase:

(...) desde un punto de vista individual, lo que esperan de la escuela es que les asegure el acceso al empleo, que les aporte una formación que optimice su competitividad en el mercado de trabajo. Así, se podría ver en ello cierta convergencia con las expectativas del capital. Sin embargo, los intereses objetivos y colectivos de las clases populares son diametralmente opuestos (...) Como miembros de una clase social explotada, que nada tiene que ganar con la salvaguardia del capitalismo, los hijos del pueblo deberían ser los portadores de los intereses a medio y largo plazo de una humanidad que debe deshacerse urgentemente de relaciones económicas y sociales colectivamente suicidas (...) Comprender la economía, comprender la historia, comprender las ciencias y las técnicas, dominar múltiples formas de expresión y lenguajes, de la forma escrita literaria a las matemáticas, del discurso oral a la expresión corporal (...) Eso es lo que necesitan hoy las clases explotadas, objetivamente, para comprender el mundo y para cambiarlo. Porque nadie más lo hará por ellas. Ahora bien, resulta que los hijos del pueblo no disponen hoy más que de un único medio y un único lugar para aprender todo esto: la relación privilegiada y viva con un enseñante debidamente formado, en el seno de esa instancia pública, dispensadora de instrucción, formación y educación, que llamamos “escuela”.<sup>11</sup>

Sin duda, desde la perspectiva de algunos de los intereses individuales de muchos estudiantes, la virtualidad es conveniente: menores exigencias, mayor facilidad para obtener el título o promover, más tiempo disponible (todos los docentes sabemos que muchos estudiantes se conectan, pero no están ahí, o están realizando otra actividad) menos tiempo de traslado en muchos casos, más comodidad, etc. Pero en tanto parte de la clase trabajadora o de sectores subalternos, a los que pertenece la mayoría o una parte muy significativa del estudiantado, es claro que está lejos de ser una buena opción. Es similar a otras políticas educativas hegemónicas, como aquellas que han pauperizado la enseñanza y la han vaciado de contenido, al tiempo que facilitan las promociones y egresos, que se transforman cada vez más en un trámite burocrático, el cual puede ser conveniente desde el punto de vista de intereses inmediatos e individuales, pero no mediatos y colectivos. Lo mejor para la clase trabajadora como clase explotada es acceder al patrimonio cultural de la humanidad. Es fundamental que los profesionales e intelectuales que provienen de sectores subalternos adquieran la mejor formación posible, que se encuentren en las aulas para conformar el estudiantado, ese sujeto cultural y político fundamental de los siglos XX y XXI que ha sido el movimiento estudiantil.

Podríamos llegar a algunas conclusiones similares si lo pensamos en términos de la contradicción que planteó Marx en *La cuestión judía*<sup>12</sup>: entre el ser humano como hombre egoísta, parte del mundo terrenal de la sociedad civil, y el ser humano universal, como integrante del cielo de la sociedad política. Como ser humano egoísta, que brega por sus intereses económicos y que ve a los otros como competidores o simples medios, es claro que le conviene todo aquello que facilite el logro de determinados fines que le permitan mejorar su posición social y económica. Pero como ciudadano que brega por los intereses generales, debería buscar aquello que beneficie a la sociedad en su conjunto, que se aproxime a lo universal. En nuestro caso, implicaría apostar a una educación lo más integral posible, y no una educación parcial y mutilada, orientada solamente a obtener algún tipo de beneficio económico más o menos inmediato, o a su fácil inserción en el mercado laboral. Aunque claro: la precaria situación de gran parte de las familias trabajadoras, o el

<sup>11</sup> Nico Hirt, “Escuela digital y clase inversa”, *Mientras Tanto*, 1° de octubre de 2020. Disponible en: <https://www.skolo.org/CM/wp-content/uploads/2020/10/Escuela-digital-y-clase-inversa-MIENTRASTANTO-01-10-2020.pdf>

<sup>12</sup> Karl Marx, *La cuestión judía*. Disponible en: <http://www.archivochile.com/Marxismo/Marx%20y%20Engels/kmarx0035.pdf>

desempleo, hacen completamente entendible la apuesta que se realiza muchas veces por soluciones lo más inmediatas posibles.

La cuestión no es nada sencilla, porque los trabajadores se ven sometidos a la presión de satisfacer sus necesidades económicas inmediatas, pero también deben luchar permanentemente por la conquista de sus derechos y contra los recurrentes ajustes que suelen cortar el hilo por la parte más delgada, por no hablar de la superación de la explotación del ser humano por el ser humano y de la dominación de clase. El desafío de una izquierda realmente comprometida con la transformación radical de la sociedad es poder combinar la lucha por un cambio profundo y la búsqueda de soluciones viables dentro del contexto actual a los problemas concretos de la clase trabajadora, que no impliquen pérdidas en otros aspectos, como es el caso de la pauperización y la pérdida de contenidos que conllevan e imponen las actuales políticas educativas hegemónicas.

### **Virtualidad y liberalización educativa**

Por muchos de los elementos que planteamos en la primera sección, no es extraño que algunos liberales y “libertarianos” celebren la virtualidad, y retomen consignas cuyo significado original era muy diferente, como por ejemplo la de “sacar a la universidad de los claustros”, que en sus orígenes significaba romper con el aislamiento elitista, conocer la realidad tanto social como natural que estaba ahí afuera, relacionarse con los trabajadores y el pueblo a través de las actividades de extensión o con la formación de Universidades Populares, como aquella en la que participó José Carlos Mariátegui en el Perú de comienzos del siglo XX.

La virtualidad no implica desenclaustramiento, sino, por el contrario, encerrar la educación en un espacio mucho más estrecho: el del ámbito familiar, que suele no ser esa institución pacífica e idílica que se quería transmitir en las publicidades pro-confinamiento que nos decían a toda hora “quedate en casa”.

Pero para la dogmática propia de los libertarios, para los que no existe más Dios que el mercado, y para los que la sociedad es un simple agregado de individuos, todos “egoístas racionales” que ven en sus congéneres potenciales enemigos en la guerra “de todos contra todos” que es el capitalismo, el autoaislamiento y la conexión con los demás mediada por aparatos tecnológicos parece ser la realización de sus ideales y utopías. Nos brinda la seguridad de no tener que interactuar directamente con otros, y la libertad de elegir qué estudiar, cuándo estudiar y –por qué no–, dónde estudiar, puesto que las tecnologías digitales abren la posibilidad de estudiar en cualquier universidad de otro país, y no solo en las del territorio nacional. Además, todo esto, es increíblemente funcional a un capitalismo que prefiere a los individuos aislados entre sí, y no constituyéndose como sujetos colectivos que puedan politizarse y poner en cuestión a la maquinaria capitalista (aunque esto último, claro está, pocas veces lo encontramos planteado en forma explícita).

Esta visión la hallamos en un artículo de Fernando Nogales Lozano:

Para nosotros los liberales, la educación nos gusta definirla siempre como un “no al destino”, y más en situaciones de adversidad como es la actual situación de pandemia que estamos pasando. Es decir, al igual que si somos pobres no estamos predestinados a seguir siendo pobres y si somos ricos no estamos predestinados a seguir siendo ricos, de igual modo el hecho de que estemos pasando por una pandemia no nos predestina a la enfermedad y la muerte. En el ámbito de la educación, si algo nos ha demostrado el confinamiento durante la Covid-19, es que existen alternativas al modelo de educación pública. Primero, ante el cierre mundial de las escuelas, el *online* ha permitido masivamente que la “universitas”, la academia, salga del claustro con todo lo que ello significa. Segundo, el confinamiento ha supuesto *de facto* una especie de “legalización” de la “educación en casa”, permitiendo combinar lo virtual con lo

presencial de los padres y, en paralelo, educar a los hijos en sus principios y valores y no en los del Estado.<sup>13</sup>

El artículo, si bien plantea algunas cuestiones y problemáticas interesantes y de recibo en torno a las medidas implementadas durante la pandemia, apoya en forma explícita la educación virtualizada. Esta modalidad educativa es –a juicio de Nogales– claramente confluyente con su visión ideológica liberal, para la que “no hay destino”, y para la que la posición social, por tanto, no depende de mecanismos económicos-sociales que hace que la mayoría de los hijos de los ricos sean ricos y la mayoría de los pobres sean pobres, sino del “esfuerzo individual”<sup>14</sup>. Asimismo, estas visiones liberales conciben a las familias como las “propietarias” del menor o hijo (aunque no se exprese abiertamente en estos términos), y, por esa razón, ellas tendrían derecho a imponerle sus valores y religión, perpetuando mecanismos de transmisión ideológica particularmente conservadores que dejan de lado los derechos del niño o adolescente al acceso a diversas fuentes de información y a otras posibles valoraciones y formas de ver el mundo. Esto último se puede ver claramente respecto a la educación sexual en nuestros países. Estas concepciones conciben al individuo como algo ya conformado o que se construye a sí mismo como producto de sus libres decisiones, con intereses y tendencias predeterminadas, y no como un producto social, que se halla aprisionado entre dos aparatos ideológicos principales que, desde su nacimiento, van conformando sus intereses, valores y visiones del mundo: la familia y los medios de comunicación. A diferencia de lo que planteaba Althusser en los 60, las instituciones educativas, más si tomamos el criterio de cantidad de horas que utiliza el filósofo francés, no son hoy el aparato ideológico dominante. Mucho antes que la escuela aparecen los medios masivos de comunicación, que se encuentran en general omnipresentes en el ámbito familiar, y que también conforman en gran medida los deseos, valores e intereses de los miembros de la familia y del entorno social en la que esta se encuentra inserta. Estos medios, a diferencia de las instituciones educativas, son ideológicamente mucho más homogéneos, responden mucho más directamente al capital (de hecho, son en general propiedad de grandes capitalistas), y no están sujetos a las contradicciones propias de las instituciones educativas, las cuales son un espacio mucho más permeable al desarrollo de tendencias contrahegemónicas o, por lo menos, cuestionadoras del consenso ideológico dominante.

Desde la perspectiva ideológica que defiende Lozano, la virtualidad tiene muchas ventajas:

- Permite estudiar en cualquier momento y lugar, anulando el problema de las distancias geográficas o temporales, dando así una gran libertad en lo que se refiere al ritmo de aprendizaje.
- Los costes de la educación son muchísimos más reducidos que los presenciales y, por tanto, mucho más accesibles para todos los niveles sociales.
- El estudiante se convierte en el protagonista de su propio aprendizaje, pudiendo elegir centros educativos, contenidos y profesores diversos en función de sus objetivos de aprendizaje.
- Permite al alumno liberalizar el currículo de aprendizaje, pudiendo estar este orientado a objetivos que la realidad está reclamando, en vez de a disciplinas.
- No dejan de crecer cada día el número de plataformas *online*, no solo a partir de las cuales poder acceder a cursos, sino también poder impartirlos.<sup>15</sup>

<sup>13</sup> Fernando Nogales Lozano, “Educación, pandemia y libertad”, Revista *Libertad* (segunda época). Disponible en: <https://journallibertad.com/files/Online%20First/LIBERTAS%20-%20Fernando%20Nogales%20Lozano.pdf>

<sup>14</sup> Un economista como Joseph Stiglitz, que no pretende la superación del capitalismo, ha planteado en una fórmula muy clara cómo la riqueza y la pobreza dependen de condicionantes sociales, y no del esfuerzo individual, señalando que el 90% de los que nacen pobres seguirá siendo pobre, por más esfuerzo que haga, y que el 90% de los que nacen ricos lo seguirá siendo, aunque no haga ningún esfuerzo. En la siguiente entrevista se expone sobre estos conceptos: Joseph Stiglitz, Entrevista, *Resumen Latinoamericano*, 25 de mayo de 2018, en <https://www.resumenlatinoamericano.org/2018/05/25/premio-nobel-de-economia-el-90-de-los-que-nacen-pobres-mueren-pobres-por-mas-esfuerzo-que-hagan-la-mentira-de-la-meritocracia-y-la-teoria-del-esfuerzo-personal>

<sup>15</sup> Fernando Nogales Lozano, *op. cit.*, p. 8.

En esta enumeración se expresan y sintetizan muchos de los postulados y premisas propios de estas visiones liberales, para los que los intereses de los estudiantes, sus preferencias y deseos son el elemento “soberano”, aunque esto contradice el hecho de que, en general, son los padres los que eligen la institución a la que concurrirá el estudiante. Se presupone, además, al mercado como el mejor regulador de la educación, al que la educación debe subordinarse. Nos habla de “objetivos que la realidad está reclamando”, fórmula un poco más sutil que decir *los objetivos que las necesidades del mercado imponen y a las cuales debemos someternos porque esta es la única realidad posible y deseable*. Finalmente, habla de costes de la educación más bajos, sin aclarar si es más bajo para los estudiantes (lo que es muy dudoso) o para las instituciones educativas.

En toda esta apología de educación *a la carta*, según los intereses y demandas de los estudiantes, etc., se ignora, como no podría de ser de otra forma, que esos intereses no vienen desde el nacimiento con los estudiantes. No son solo producto de una libre elección individual, sino que son producidos, moldeados y regulados, en buena medida, por la gran maquinaria mediática, bajo el control de una pequeña oligarquía de capitalistas que no responde a ningún tipo de control democrático, ni siquiera a los mecanismos propios de la democracia representativa con todas sus falencias y limitaciones. La educación debe ir mucho más allá de estos intereses supuestamente elegidos libremente por el individuo. Debe abrir nuevas perspectivas, plantear nuevos intereses, aportar elementos para que el individuo pueda desarrollar la capacidad de elegir en forma consciente y lo más libremente posible, para lo que es imprescindible ampliar los conocimientos y aprender cosas que en un principio tal vez no se quieran aprender, porque ni siquiera se sabe que existen. Lo de una educación “según los intereses del estudiante” no es más que una visión de sentido común de las sociedades capitalistas actuales, que tienden a confinar cada vez más al individuo en el estrecho círculo del ambiente donde nació, y que no amplían su libertad, sino que la restringen. Estas concepciones, en nombre de la “libertad” y la “diversidad”, lo que hacen es ir exactamente en la dirección contraria a las que en su momento se plantearon la Ilustración y los enciclopedistas, para los que la educación era un elemento esencial en la lucha contra el oscurantismo y los poderes arbitrarios e irracionales del clero y la nobleza, por una sociedad más igualitaria conformada por individuos más libres que pudieran actuar como ciudadanos con derechos y deberes, y no como meros súbditos. Ya no existen –o son mucho más débiles– aquellos poderes político-ideológicos propios del *Ancien Régime*, pero tenemos a los medios de comunicación que imponen valores y formas de vida, que ocultan información o la recortan, es decir, que manipulan con una capacidad tal, que posiblemente no encontremos paralelos en la historia de la humanidad, en cuanto a su magnitud.

### **Menos y peor educación, más desigualdad**

Pero vayamos a algunos datos concretos que constatan que la virtualidad ha afectado negativamente los procesos pedagógicos, la salud de los estudiantes –particularmente la psíquica– y los niveles de desigualdad.

En el caso de Argentina, nos encontramos con estos datos aportados por CIPECC (Centro de implementación de Políticas Públicas para la igualdad y el crecimiento):

(...) según un estudio de CIPPEC, 7 de cada 10 alumnos de secundaria tienen dificultades para comprender un texto a raíz de la pérdida de días de clase (...). La proyección de CIPPEC retoma una simulación que hizo el Banco Mundial a partir de los resultados en las pruebas PISA. Antes de la pandemia, el 52% de los chicos argentinos de 15 años reflejaba bajos rendimientos en lectura. Ahora ese guarismo ascendería al 73%.<sup>16</sup>

<sup>16</sup> Maximiliano Fernández, “Por el cierre de escuelas calculan que 7 de cada 10 alumnos tienen problemas para comprender un texto”, *Infobae*, 21-9-21.

Cifras muy similares plantea el Banco Mundial para el conjunto de los países:

La pandemia de COVID-19 podría hacer que la pobreza de aprendizajes –el porcentaje de niños de 10 años que no pueden leer un texto básico– aumente a cerca del 70% en los países de ingreso bajo y mediano, según el análisis preliminar de un próximo informe del Banco Mundial. Este incremento es la consecuencia del cierre prolongado de escuelas y de los escasos resultados de aprendizaje, a pesar de los esfuerzos de los gobiernos por impartir enseñanza a distancia. En muchos de estos países, las escuelas han estado cerradas entre 200 y 250 días, nada menos, y muchas aún no han vuelto a abrir sus puertas (...). Estos datos recientes muestran un aumento de 17 puntos porcentuales en la pobreza de aprendizajes, un panorama todavía más desalentador que la previsión de 10 puntos porcentuales presentada hace unos meses. Antes de la pandemia, la pobreza de aprendizajes ya era del 53% y, según las estimaciones, aumentaría al 63%, pero los nuevos datos demuestran un incremento real que llega al 70 %.<sup>17</sup>

Las cifras son en general coincidentes<sup>18</sup>, aunque la Argentina estaría en una situación más grave aun que el promedio internacional que plantea el Banco Mundial. Esto es posiblemente explicado, en parte, en el informe de CIPPEC:

El documento de CIPPEC ubica a la Argentina en el escenario pesimista por dos motivos. Al igual que buena parte de la región, tuvo un cierre escolar muy extenso que se prolongó incluso en la primera mitad de 2021. En segundo lugar, porque muchos estudiantes apenas pudieron sostener un vínculo con la escuela a distancia (...). Incluso en 2021 hubo semanas en las que 9 de cada 10 estudiantes no asistieron a la escuela de manera presencial. En 2020, 4 de cada 10 estudiantes del nivel secundario tuvieron una vinculación débil con la escuela, caracterizada por, como máximo, dos actividades por semana sin devolución del docente, o una sola actividad semanal con supervisión docente, advierte el informe.<sup>19</sup>

La conclusión parece ser clara: cuanto más se prolongó la suspensión de clases presenciales, más negativas fueron las consecuencias a nivel educativo. Estas pérdidas educacionales también implicarían –para el informe del Banco Mundial– mayores niveles de desigualdad social:

La COVID-19 ha impactado severamente en la vida de los niños pequeños, los estudiantes y los jóvenes, y ha exacerbado las desigualdades en la educación. Además de la inequidad intergeneracional debido a los aprendizajes que pierde esta generación, también se ha ampliado la brecha en términos de progreso entre niños ricos y pobres. Muchos niños pequeños –según las estimaciones, 350 millones en el peor momento de la crisis– también perdieron la posibilidad de recibir su comida principal en la escuela, lo que genera riesgos de malnutrición y daños irreversibles para su desarrollo cognitivo, físico y del lenguaje, así como para el capital humano. Entre los diferentes grupos etarios, los impactos de la pandemia en el aprendizaje han sido más evidentes a nivel de escuela primaria y preescolar.<sup>20</sup>

En el mismo sentido, una investigación de la Universidad de Yale concluye que una de las consecuencias más importantes es el aumento de la desigualdad:

<sup>17</sup> Banco Mundial, “Una cantidad sin precedente de niños podría caer en la pobreza de aprendizajes debido a la pandemia”, 29 de octubre de 2021, disponible en: <https://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2021/10/29/world-bank-pandemic-threatens-to-drive-unprecedented-number-of-children-into-learning-poverty>

<sup>18</sup> También aquí se cuenta con meta estudios que han llegado a conclusiones muy similares: Svenja Hammerstein, Christoph König, Thomas Dreisörner y Andreas Frey, “Effects of COVID-19-Related School Closures on Student Achievement – A Systematic Review”, 6 junio de 2021. Disponible en: <https://psyarxiv.com/mcnvk>

<sup>19</sup> Maximiliano Fernández, “Por el cierre de escuelas calculan que 7 de cada 10 alumnos tienen problemas para comprender un texto”, *Infobae*, 21-9-21.

<sup>20</sup> Banco Mundial, *op. cit.*

La pandemia no afecta de igual forma la educación de los niños de diferentes clases sociales. Las condiciones de trabajo desde el hogar son absolutamente diferentes. Más profundo aún, conozco casos en que familias de alto poder económico han contratado a los mismos docentes que sus hijos tenían en la escuela para que les den clases en su casa. Por otra parte, al cerrarse las escuelas, la interacción entre los niños tiende a ser más local, en un entorno muy acotado. Hay estudios que han demostrado que la interacción de los niños entre pares más allá de localización geográfica y clase social, tiene gran incidencia en su formación. Y sin las escuelas, los niños ven restringido su campo de acción y contactos. Eso es claramente perjudicial. En nuestro caso, tratamos de observar todos los efectos de la interrupción de las clases y compararlos con lo que ocurría antes de la pandemia... Ahora, nuestro análisis sugiere que, un año después de las dificultades que ha causado la pandemia con el cierre escolar en la mayoría de los países, si un niño con una nota de “B” –nos basamos en el sistema de educación de Estados Unidos– de promedio, de los barrios más pobres, pasaría a tener un “C” en el 50% de las asignaturas. Es como una pérdida del 60% de su aprendizaje adquirido después del primer año de *high school*. Los estudios sugieren que más o menos la mitad de ese nivel se podrá recuperar en los años subsiguientes. Por tanto, habrá un 30% de conocimiento no adquirido. Y eso redundará, a su vez, en un acceso a salario un 20% por debajo del que podría acceder si no hubiese pasado por las condiciones generadas en la pandemia. En cambio, para niños de un nivel socioeconómico mayor, no se vislumbra una reducción en sus notas ni una pérdida de formación. Esto remite a una sociedad como la de Estados Unidos, donde las desigualdades son bastante menores que en otros países, donde en término medio, la pérdida de conocimientos y habilidades por efecto de la pandemia puede ser mayor para los más desfavorecidos y, por consiguiente, la brecha aún mayor.<sup>21</sup>

Pero ¿por qué esta preocupación por el deterioro educativo que implicó la virtualidad por parte de entidades como el Banco Mundial, que expresan los intereses de la clase dominante? ¿No contradice esto el hecho de que los grupos GAFAM y la pedagogía hegemónica promuevan la virtualidad educativa?

Posiblemente, lo que estas diferentes posiciones muestran es la existencia de contradicciones en las clases dominantes. Si bien la educación virtualizada es conveniente para el grupo GAFAM y los accionistas en *EdTechs*<sup>22</sup>, esta afecta –y muy negativamente– a la principal fuerza productiva: el “ser humano”, o –en los términos fetichizados del Banco Mundial– al “capital humano”<sup>23</sup>:

“Cientos de millones de niños han perdido, como mínimo, un año completo de escolaridad debido a la COVID-19. Esta pandemia ha causado la mayor pérdida de capital humano que se recuerde y la peor crisis de educación en el último siglo”, dijo David Malpass, presidente del Grupo Banco Mundial. “Es fundamental que los niños asistan a la escuela, especialmente los que están en edad de recibir educación primaria. Las consecuencias de los cierres de escuelas podrían hacerse sentir durante décadas y contribuyen a ampliar la desigualdad, en particular para las niñas.”<sup>24</sup>

Aparte de que la virtualidad educativa ampliaría la brecha de género –cuestión que ha sido soslayada en gran parte de los abordajes sobre la crisis sanitaria– las medidas adoptadas a nivel educativo *por* la pandemia (y no directamente la pandemia, como dice el presidente del Banco Mundial) han causado la “mayor pérdida de capital humano que se recuerde”. Lo que podríamos plantear con otras palabras: es tan grave el proceso de

<sup>21</sup> Luis Custodio, “Creciente desigualdad educativa en la pandemia”, 15 de febrero de 2021, en <https://www.elpais.com.uy/economia-y-mercado/creciente-desigualdad-educativa-pandemia.html>

<sup>22</sup> La pugna, en esta pandemia, entre diversas facciones del capital ha sido en general soslayada o subvalorada en gran parte de los análisis, cuando no se presentaba una visión simplista de la clase capitalista como un todo homogéneo. En *Covid-19: la estrategia autoritaria y la respuesta del miedo* de Paz Francés, José Loayssa y Ariel Petruccelli, Ediciones El Salmón, 2021, se abordan estas complejidades.

<sup>23</sup> Aunque seguramente tan nobles y humanistas empresas o instituciones lleguen a algún tipo de transacción: focalizar la educación virtual a nivel terciario y probablemente en ciertos planes de los últimos años de educación secundaria.

<sup>24</sup> Banco Mundial, *op. cit.*

pérdida educativa que la futura fuerza de trabajo no tendrá las capacidades que necesitan gran parte de las empresas si se sigue por este camino, y esto es más grave aun si tomamos en cuenta que, en general, instituciones como el Banco Mundial han promovido una educación mínima y vaciada de contenidos, que brinde a los estudiantes tan solo conocimientos básicos para su inserción en el mercado laboral, teoría de las “competencias” mediante. Las consecuencias parecen ser tan catastróficas que hasta los históricos defensores de una enseñanza pauperizada para los sectores populares y futuros trabajadores no especializados se ven preocupados.

### **Aumento de los suicidios, la depresión y los trastornos psiquiátricos en general**

Pasemos ahora a las consecuencias en salud mental. La cuestión ha sido particularmente grave en Uruguay, país con la mayor tasa de suicidios de América Latina, en que el suicidio aumentó un 45% en jóvenes de 15 a 19 años durante el año 2020:

Fueron 42 los jóvenes de esa franja etaria que se quitaron la vida, contra los 29 que lo hicieron en 2019, de acuerdo al informe oficial difundido este viernes, en la víspera del Día Nacional del Suicidio (...). Si se amplía la franja a personas de entre 15 y 24 años, el suicidio fue su primera causa de muerte. “Cada tres días, una persona en esas edades se quitó la vida”, dijo en conferencia de prensa Lorena Quintana, responsable del área Adolescencia y Juventud del Ministerio de Salud Pública (MSP).<sup>25</sup>

Si buscamos país por país, nos encontraremos con panoramas similares. En México, según informe de la Secretaría de Gobernación, los suicidios crecieron un 12% en 2020 con respecto a 2019.<sup>26</sup> La investigadora Gabriela Ruiz Serrano de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Autónoma de México señala:

No sólo tiene que ver con un deterioro de la salud mental a consecuencia de una depresión. Con el confinamiento por la pandemia de la Covid-19, los problemas sociales, en los que la pobreza, la desigualdad y la falta de oportunidades juegan un papel de primer orden, se agudizaron. Innumerables familias han atravesado por condiciones laborales y económicas muy difíciles. Además, al estar fuera del contexto escolar, tanto los infantes como los adolescentes no han podido construir relaciones vinculares con sus amigos y compañeros. Por si fuera poco, ha habido un incremento de la violencia familiar y muchos niños han sido víctimas de abuso sexual y psicológico dentro de su propio hogar. Entonces es importante mirar el suicidio de infantes y adolescentes no como un fenómeno aislado, sino como un fenómeno que somatiza otros problemas que se viven en el país.<sup>27</sup>

Los suicidios se interrelacionan con otros fenómenos, que van más allá de lo estrictamente psicológico, como son la agudización de determinadas problemáticas sociales, el incremento de la desigualdad y de la violencia intrafamiliar, que también produjeron las medidas adoptadas por la pandemia.

Con respecto a la problemática de la violencia familiar se señala en el artículo citado:

Durante el primer semestre de 2021 se registraron en el país 129.020 carpetas de investigación por violencia familiar, lo que representa un aumento de 24% con respecto al mismo periodo del año anterior

<sup>25</sup> “La otra pandemia: suicidio entre adolescentes aumentó un 45% en Uruguay en 2020”, *Redacción 180*, 16 de julio de 2021, en [https://www.180.com.uy/articulo/84978\\_reclaman-estrategias-para-prevenir-los-suicidios-la-otra-pandemia-en-uruguay](https://www.180.com.uy/articulo/84978_reclaman-estrategias-para-prevenir-los-suicidios-la-otra-pandemia-en-uruguay)

<sup>26</sup> Roberto Gutiérrez Alcalá, “Suicidios en la niñez y adolescencia al alza durante la pandemia”, *Gaceta UNAM*, 7 de septiembre de 2021, en <https://www.gaceta.unam.mx/suicidios-en-la-ninez-y-adolescencia-al-alza-durante-la-pandemia>

<sup>27</sup> *Ibidem*.

(...). En el 65.9% de los casos, la persona responsable tenía un parentesco con la víctima; 92.8% de las víctimas correspondió a niñas y adolescentes mujeres.<sup>28</sup>

La desigualdad también se ha acrecentado con la pandemia. Según OXFAM, durante estos dos años una pequeña minoría de supermillonarios se ha hecho aún más rica, y el 99% de la población más pobre:

Los diez hombres más ricos del mundo han duplicado con creces su fortuna, que ha pasado de 700.000 millones de dólares a 1,5 billones de dólares (a un ritmo de 15.000 dólares por segundo, o lo que es lo mismo, 1.300 millones de dólares al día) durante los primeros dos años de una pandemia que habría deteriorado los ingresos del 99 % de la humanidad y que ha empujado a la pobreza a más de 160 millones de personas más.<sup>29</sup>

En España, la ONG Save The Children se ha dedicado a investigar las consecuencias a nivel de salud mental de niños y adolescentes, en relación a las medidas tomadas por la pandemia de Covid-19. La pertenencia al capitalismo desarrollado no ha implicado un panorama menos preocupante que en los países de América Latina. Según los datos que aporta Save The Children en su informe, los “trastornos mentales se han triplicado en niños y adolescentes”<sup>30</sup>, en realidad, casi cuadruplicado. El último año con que se contaban datos al respecto era 2017. De ese año a 2020, los trastornos mentales aumentaron del 1,1 al 4%. Pero como los efectos a nivel estrictamente educativo, los efectos a nivel de salud mental tampoco afectan a todos por igual:

El informe concluye que los menores que viven en hogares con menos recursos son los más afectados: el 13% de ellos padecen enfermedades mentales o de conducta, frente al 3% de aquellos que viven en hogares de renta alta. Es decir, los niños pobres tienen una probabilidad cuatro veces mayor de sufrir problemas de salud mental que aquellos que viven en hogares más acomodados.<sup>31</sup>

Los datos de UNICEF son coincidentes con estos informes:

(...) la pandemia se ha cobrado un alto precio. Según los primeros resultados de una encuesta internacional realizada por UNICEF y Gallup entre niños y adultos de 21 países –que se adelanta en el *Estado Mundial de la Infancia 2021*– un promedio de 1 de cada 5 jóvenes de entre 15 y 24 años encuestados dijo que a menudo se siente deprimido o tiene poco interés en realizar algún tipo de actividad.<sup>32</sup>

Como señala Henrietta Fore, directora ejecutiva de UNICEF,

Las consecuencias de la pandemia tienen un gran alcance, pero son sólo la punta del *iceberg*. Incluso antes de la pandemia ya había demasiados niños abrumados por el peso de una serie de problemas de salud mental a los que no se les había prestado atención. Los gobiernos están invirtiendo muy poco para

<sup>28</sup> *Ibidem*.

<sup>29</sup> “La riqueza de los diez hombres más ricos se ha duplicado mientras que se estima que los ingresos del 99% de la humanidad se han deteriorado”, *Oxfam*, 17 de enero de 2022.

<sup>30</sup> Paola Nagovitch, “Los trastornos mentales en niños y adolescentes se triplican con la pandemia: ‘Pensaba en el suicidio cada día, cada noche’”, *El País*, 14 de diciembre de 2021, en <https://elpais.com/sociedad/2021-12-14/los-trastornos-mentales-en-ninos-y-adolescentes-se-triplican-con-la-pandemia-pensaba-en-el-suicidio-cada-dia-cada-noche.html>

<sup>31</sup> *Ibidem*.

<sup>32</sup> UNICEF, “Los efectos nocivos de la COVID 19 sobre niños, niñas y jóvenes es solo la punta del iceberg”, 4 de octubre de 2021, en <https://www.unicef.org/es/comunicados-prensa/efectos-nocivos-covid19-salud-mental-ninos-ninas-jovenes-punta-iceberg>

atender estas necesidades esenciales. No se está dando suficiente importancia a la relación entre la salud mental y las consecuencias que se producen más adelante en la vida.<sup>33</sup>

Entre esas consecuencias que preocupan a UNICEF, al igual que al Banco Mundial, está el coste económico de los trastornos mentales:

Aunque el impacto en la vida de los niños es incalculable, un nuevo análisis realizado por la Escuela de Economía y Ciencia Política de Londres, que también se incluye en el informe, revela que las pérdidas económicas debidas a los trastornos mentales que provocan discapacidad o muerte entre los jóvenes se estiman en casi 390.000 millones de dólares al año.<sup>34</sup>

De estas palabras se puede inferir que UNICEF, tan preocupada por los niños, tampoco es ajena a la preocupación por la pérdida en “capital humano” que atormenta al Banco Mundial.

Sin dudas, como señala la directora ejecutiva de UNICEF, los problemas a nivel psicológico y los suicidios no nacieron con las medidas tomadas por el Covid-19. Ya eran algo muy grave desde hacía muchos años. Pero lo que queda claro, tanto por el informe de UNICEF como por los otros informes gubernamentales y de ONG que hemos citado, es que las medidas tomadas por la pandemia *agravaron fuertemente* estos fenómenos. ¿Y esta situación ha sido considerada como un verdadero problema por la sociedad? ¿Se le ha dedicado, acaso, la décima parte de atención que se le da al Covid-19? En Uruguay, por lo menos (y sospecho que en la mayoría de los países), la noticia sobre el aumento de suicidios en adolescentes causó preocupación por dos o tres días, cuando fue publicada la noticia, para desaparecer *a posteriori*, sin pena ni gloria, entre la gran nube de información que se nos impone día tras día, y que va cambiando permanentemente la mayor parte de los ejes de atención. La ansiedad, la depresión, el suicidio son aceptados en forma más o menos consciente como algo “natural”, y, por lo tanto, inevitable, lo que obtura la posibilidad de politizar un problema que tiene hondas raíces sociales; raíces que son constantemente negadas.

El problema es que, seguramente, si indagáramos en las causas más hondas de los crecientes fenómenos de depresión, ansiedad y suicidios, descubriríamos que estos tienen mucho que ver con las estructuras y los modos de vida propios de la sociedad capitalista.

Mark Fisher ha abordado en forma profunda estas problemáticas, estos procesos de “privatización” y “despolitización” del estrés, fuertemente ligados a lo que llama “realismo capitalista”, el cual se expresa clara y sintéticamente en la frase “no hay alternativas”, de Margaret Thatcher.

La privatización del estrés es un sistema de captura perfecto, elegante en la brutalidad de su eficiencia. El capital enferma al trabajador, y luego las compañías farmacéuticas internacionales le venden drogas para que se sienta mejor. Las causas sociales y políticas del estrés quedan de lado mientras que, inversamente, el descontento se individualiza e interioriza. Dan Hind afirmó que el foco en las deficiencias de serotonina como la supuesta «causa» de la depresión deja en las sombras algunas de las raíces sociales de la infelicidad, tales como el individualismo competitivo y la desigualdad en la redistribución del ingreso. Y si bien existe un enorme *corpus* de trabajos que muestran los vínculos de la felicidad individual con la participación política y el fortalecimiento de los lazos sociales, tanto como con la justicia en la redistribución del ingreso, una respuesta pública al estrés privado raramente se considera una primera opción de abordaje.<sup>35</sup>

---

<sup>33</sup> *Ibidem.*

<sup>34</sup> *Ibidem.*

<sup>35</sup> Mark Fisher, *Realismo Capitalista. ¿No hay alternativas?*, Bs. As., Caja Negra, 2009, p. 107.

Según Fisher, el estrés es intrínseco a un sistema que impulsa la despolitización, profundiza las desigualdades y debilita los lazos sociales. ¿Y no se han visto estos fenómenos fuertemente agudizados por las medidas tomadas a nivel mundial por la pandemia? El abordaje reductivamente biologicista, ¿no despolitizó desde un principio la problemática de las decisiones a tomar respecto a la pandemia? ¿No se adoptaron medidas que agravaron en alto grado los fenómenos de aislamiento y desigualdad ya existentes? Cómo veíamos en los artículos citados, las respuestas a estas preguntas son afirmativas.

Pero estos fenómenos han tenido, además, durante esta pandemia, particular impacto entre jóvenes y niños, para los que resulta esencial la socialización con pares y la construcción de vínculos más allá de los círculos familiares.

Infantes y adolescentes conforman una franja etaria donde la depresión, los trastornos psiquiátricos y los suicidios han tendido a transformarse en una problemática creciente y preocupante en nuestras sociedades contemporáneas. Mark Fisher analiza el fenómeno y plantea algunas conjeturas al respecto. Simplificando el planteo del inglés, podríamos decir que las nuevas generaciones son bombardeadas por las ideologías *new age*, para las que “querer es poder”; según las cuales, con esfuerzo, cualquiera puede triunfar y hacerse millonario, y otras fantasías o delirios por el estilo. Pero estas expectativas –generadas por la ideología dominante– chocan violentamente con una realidad que se da de bruces con ese “voluntarismo mágico” propio de las visiones hegemónicas.

También podríamos agregar otros elementos, que se podrían relacionar con algunos de los planteos de Fisher. En la cultura contemporánea, determinadas tendencias ideológico-culturales niegan en forma más o menos consciente la muerte y el dolor como parte de la vida. Aspiran a una vida indolora, a lo que podríamos llamar un verdadero hedonismo utópico, que hace énfasis en el querer y el deseo<sup>36</sup>, rechaza cualquier deber o sacrificio, y niega el dolor como algo intrínseco a la vida. Este hedonismo utópico, muy propio de la posmodernidad, ha permeado la educación con pedagogías que plantean cada vez menos exigencias a los educandos, y que, en cambio, exigen cada vez más al docente. Los profesores deben ofrecer clases “atractivas”, “motivadoras”, que respondan a los “intereses” de los estudiantes, “lúdicas”, “divertidas”, etc., todo lo que es la antítesis de una realidad laboral fuertemente caracterizada por altos niveles de exigencia a los trabajadores a cambio de pagas miserables. Esto es algo que, hasta cierto punto, muchos estudiantes formados en ese utopismo de un mundo indoloro parecen saber o intuir, pero que, a la vez, niegan vehementemente. Considero que esto se relaciona con esa imposibilidad de poder ir más allá del principio del placer que plantea Fisher, y con el paradójico fenómeno de una depresión hedonista que él visualizaba en sus alumnos.

A su vez, ese realismo capitalista impide concebir e imaginar una realidad que vaya más allá de lo existente, trascender este mundo que ofrece como camino a la felicidad un consumismo que es –para la mayoría– inasequible, y que, en realidad, tiene como premisa la constante insatisfacción e infelicidad, aun de aquellos que puedan responder a sus exigencias mercantiles, como señalaba hace ya unos años Zygmunt Bauman:

La sociedad de consumo medra en tanto y en cuanto logre que la no satisfacción de sus miembros (lo que en sus propios términos implica la infelicidad) sea perpetua. El mecanismo explícito para conseguir ese efecto consiste en denigrar y devaluar los artículos de consumo ni bien han sido lanzados con bombos y platillos al universo de los deseos consumistas (...). La brecha abismal entre la promesa y su cumplimiento no es un indicio de mal funcionamiento, ni un efecto secundario del descuido o del

<sup>36</sup> No se trata, claro está, de exaltar el sacrificio por el sacrificio mismo, ni de negar toda posibilidad de un cierto hedonismo racional. Pero estamos hablando no de un hedonismo de este tipo, como podría ser el de Epicuro o el de Stuart Mill, sino de uno fuertemente irracional, que aspira a lo imposible: una vida sin dolor alguno. Pero el dolor es intrínseco a la vida, más todavía en el caso de los seres humanos, aun cuando se hayan desarrollado condiciones de existencia que eviten muchos dolores y sufrimientos que son históricos e históricamente superables.

resultado de un cálculo mal hecho. El reino de la hipocresía que se extiende entre las creencias populares y las realidades de la vida de los consumidores es condición necesaria para el buen funcionamiento de la sociedad de consumidores. Para que la búsqueda de plenitud no ceje y las nuevas expectativas sean convincentes y tentadoras, las promesas ya hechas deben quedar sistemáticamente incumplidas.<sup>37</sup>

La cultura dominante actual poco y nada puede ofrecer que permita encontrar un sentido a la existencia. Esto se agrava en tanto gran parte de la izquierda ha aceptado (de hecho, si no de derecho) el “fin de la historia”, y ya no ve como posible la transformación profunda de la sociedad, acoplándose cada vez en forma menos crítica a la realidad existente. Es el nihilismo propio del capitalismo contemporáneo del que ya habló Mariátegui.<sup>38</sup>

Considero que el análisis de Fischer coincide en gran medida con algunas anotaciones que Karl Marx realizó en su juventud respecto al suicidio, la demencia y la alienación. Permítaseme una digresión.

### ***Excursus: suicidio, demencia y alienación en Marx***

El joven Marx comentó los apuntes de un archivero de la policía francesa, Jacques Peuchet<sup>39</sup>, quien estaba encargado –entre otras tareas– de los suicidios. Peuchet considera al suicidio un síntoma que expresa los problemas sociales, y no una simple cuestión individual; mucho menos un fenómeno reductible a desequilibrios bioquímicos, como se planteará en el siglo XX. Marx parece compartir plenamente la visión del archivero francés. Ninguno de los dos privatiza o despolitiza el sufrimiento psíquico y el suicidio. Por el contrario, los consideran problemas sociales y eminentemente políticos. Tampoco condenan moralmente al suicida.

En las anotaciones de Marx, podemos encontrar una serie de tesis, coherentes entre sí, sobre el fenómeno del suicidio, que son desarrolladas a partir de los apuntes de Peuchet. Para el alemán, el suicidio se relaciona con el carácter “contradictorio y antinatural de la vida moderna”.<sup>40</sup> Señala el archivero policial que los suicidas, tras tomar “la resolución de morir”, suelen tener una “inspiración contagiosa”, que hace que algunos, aun aquellos con poca educación, escriban poemas que son “obras maestras”. Y añade: “a un torpe burgués que pone toda su vida en el negociar y todo su dios en el comercio, todo esto puede parecerle muy romántico, y puede entonces rechazar a carcajadas, dolores que no puede comprender: su menosprecio no es de extrañar”. Y Marx comenta al respecto de estas palabras: “¡Pero que podrán saber estos tres-por-cientistas, que ni siquiera sospechan que ellos mismos, cada día, cada hora, poco a poco, están matando su naturaleza humana!”. Parece claro que, para el filósofo alemán, la codicia crematística propia de los capitalistas es destructiva de la naturaleza humana. Los lleva a preocuparse obsesivamente, y en forma mutilada, solo en acumular dinero, y los conduce a despreciar el dolor y la creatividad humanas. Dicho de otra forma, los deshumaniza y los somete al fetiche insaciable del dinero.

Otro elemento relevante es que las condiciones que producen sufrimiento en el ser humano no solo afectan a los trabajadores:

(...) la pretensión de los ciudadanos filántropos se basa en la idea de que solo basta con darles a los proletarios un poco de pan y un poco de educación. Como si los únicos en soportar las condiciones

<sup>37</sup> Zygmunt Bauman, *Vida de consumo*, Bs. As., FCE, 2007, p. 71.

<sup>38</sup> José Carlos Mariátegui, “El hombre y el mito”, en el periódico *Mundial*, Lima, 16 de enero de 1925. Disponible en: [https://www.marxists.org/espanol/mariateg/oc/el\\_alma\\_matinal/paginas/el%20mito%20y%20el%20hombre.htm](https://www.marxists.org/espanol/mariateg/oc/el_alma_matinal/paginas/el%20mito%20y%20el%20hombre.htm)

<sup>39</sup> Karl Marx, *Acerca del suicidio*, Bs. As., Las Cuarenta, 2012.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 63.

sociales actuales fueran los trabajadores, como si en lo que respecta al resto de la sociedad, el mundo existente fuera el mejor de los mundos posibles...<sup>41</sup>

El suicidio es, asimismo, para Marx, “una evidente protesta contra esos designios ininteligibles”<sup>42</sup>, pudiéndose inferir, por el contexto de los apuntes de Peuchet que Marx comenta, que esos designios ininteligibles son los propios de aquellas sociedades en las que “es natural (...) dar a luz a muchos suicidas”, a diferencia de otras sociedades –como la de los tártaros o bereberes según el francés– en que el fenómeno no existe o es muy marginal. Para atacar las causas del suicidio, no basta con lo que podríamos llamar cambios parciales, pequeñas reformas que “serían inútiles”, sino que es necesaria “una reforma total del orden social actual”<sup>43</sup>. Con respecto a la opinión pública, que muchas veces juega un rol preponderante en los suicidios, el joven Marx señalaba –intercalando sus anotaciones con el texto de Peuchet– lo siguiente: “La opinión está demasiado fragmentada a causa del aislamiento *humano*; es demasiado estúpida, demasiado *depravada*, porque cada uno es un extraño para sí mismo, y todos son extraños entre sí” (las cursivas son de Marx).<sup>44</sup>

También realiza Marx importantes anotaciones que prefiguran el concepto de “personalidad autoritaria” que, en el siglo XX, desarrollarán autores como Wilhelm Reich, Erich Fromm, Theodor Adorno y Max Horkheimer, así como sobre la relación entre el fenómeno de los celos y la propiedad privada, de gran profundidad y actualidad.

La desgraciada esposa fue así condenada a la esclavitud más intolerable, controlada por el señor de M con la ayuda del *Code Civil* (Código Civil) y el derecho de propiedad. Base de las diferencias sociales que vuelven el amor independiente de los libres sentimientos de los amantes y permitía al marido celoso encerrar a su esposa con los mismos cerrojos con los que el avaro cierra los baúles de su cofre. La mujer es parte del inventario.<sup>45</sup>

Si bien este caso desembocó en un suicidio, los señalamientos de Marx nos aportan elementos muy valiosos para comprender la violencia de género y los feminicidios, que en América Latina constituyen un problema social de gran magnitud. Pues si bien no existen hoy, en nuestros países, códigos civiles que ayuden al hombre a encerrar y aislar a la mujer, como existía en la Francia de aquel entonces, si existe una ideología propietarista, muy característica del capitalismo, que concibe a la mujer como una pertenencia del esposo o pareja.

Y sobre la personalidad autoritaria, Marx plantea:

Las personas más cobardes, las que no son capaces de enfrentar nada, se vuelven implacables ni bien pueden ejercer su autoridad absoluta de jerarquía de edad. El mismo abuso de esta autoridad es una especie de sustituto brutal de toda la sumisión y subordinación a las que ellas mismas se rebajan, les guste o no, en la sociedad burguesa.<sup>46</sup>

Estas anotaciones del joven Marx sobre el autoritarismo nos brindan elementos muy ricos para pensar cómo se perpetúan y replican las relaciones de dominación y explotación a nivel de una sociedad, cómo se

<sup>41</sup> *Ibid.*, pp. 65-66.

<sup>42</sup> *Ibid.*, pp. 68-69.

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 71.

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 89.

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 83.

<sup>46</sup> *Ibid.*, pp. 75-76.

vinculan los niveles microsociales y macrosociales, y cómo se reproduce la ideología de las clases dominantes.

Sintéticamente, los casos que relata Peuchet son el de una mujer joven que parece haber tenido relaciones prematrimoniales con su novio la noche anterior a su boda, y es violentamente insultada por sus padres y vecinos por esta presunción, de forma tan humillante que la situación la empuja al suicidio. El segundo caso es el de otra mujer, víctima de un esposo que se ha tornado extremadamente celoso y posesivo como producto de una enfermedad que le ha producido un gran deterioro físico y lo ha llevado a aislarse de toda vida social, sometiendo a su esposa a una relación absolutamente opresiva. El tercero es de una mujer joven que ha quedado embarazada por una relación en el ámbito familiar, intenta convencer a un médico que le realice un aborto, negándose este, lo que desemboca en el suicidio de la joven. Por último, un militar que pierde su trabajo y busca otro empleo sin encontrarlo, lo que lo lleva a suicidarse para no ser una “carga” para su familia, a la que debería, según su visión de las cosas, poder sustentar.

Solo el último caso está ligado directamente con situaciones de carácter económico. Los otros tres se vinculan con relaciones de carácter opresivo y violencia de género, pero en todos se expresa el carácter limitante y asfixiante de la moral dominante. Los ejemplos demuestran que el sufrimiento no se relaciona sólo con situaciones socioeconómicas vinculadas a la explotación, ni es patrimonio exclusivo de la clase trabajadora como señalaba Marx en su introducción al texto: es un fenómeno mucho más generalizado, que abarca al conjunto o a la mayor parte de la sociedad. Dicho de otra forma: el capitalismo es un “valle de lágrimas” –como había planteado en 1843– del que todos formamos parte.

Es claro que ambos autores consideran al suicidio y la creciente problemática de los trastornos mentales como un síntoma de determinadas condiciones sociales; y en el caso de Marx, un fenómeno intrínseco al capitalismo, en la misma línea que desarrollará Mark Fisher en nuestro siglo. Lo que no significa que en otros sistemas socioeconómicos no existieran los trastornos mentales, pero el capitalismo, lejos de subsanarlos, parece haberlos agravado.

Sobre la demencia y los trastornos mentales, escribirá Marx doce años después un artículo que se titulará *El aumento de la demencia en Gran Bretaña*. Allí señalará en el primer párrafo:

Quizás no hay hecho mejor establecido en la sociedad británica que el de la correspondencia entre el crecimiento de la riqueza moderna y la indigencia. Cosa curiosa, la misma ley parece confirmarse con respecto a la demencia. El aumento de la demencia en Gran Bretaña marcha al mismo ritmo que el aumento de las exportaciones y ha superado el aumento de la exportación.<sup>47</sup>

<sup>47</sup> Richard Wilkinson y Kate Pickett han estudiado en profundidad la relación entre desigualdad y los siguientes problemas sociales: “1. Nivel de confianza. 2. Enfermedades mentales (incluida la adicción al alcohol o a las drogas). 3. Esperanza de vida y mortalidad. 4. Obesidad. 5. Madres adolescentes. 6. Rendimiento escolar de los niños y las niñas. 7. Homicidios. 8. Tasas de población reclusa. 9. Movilidad social”, y han concluido que “los problemas sociales no pueden explicarse solamente desde la pobreza, sino que están presentes en sociedades con un alto nivel de renta, pues la variable definitiva es el nivel de desigualdad (...). El alto nivel de renta en general de los países, no mitiga sus problemas sociales y de salud. Se comprobó que no es el nivel de renta sino la desigualdad económica, dentro de un mismo país, lo que produce los problemas sociales”. Con respecto a los trastornos mentales en EE.UU., señalan: “Diversos estudios realizados en la población de Estados Unidos a lo largo de 50 años, han demostrado un aumento de la ansiedad que ha ido en alza hasta hoy. Esta ansiedad alcanza a toda la población desde la niñez, pasando por las personas jóvenes, hasta la adultez. Con ella viene también la depresión... Un estudio comparativo realizado con personas que rondaban los veinte años en las décadas de los 50 y otras en los 70, mostró que la depresión de la segunda población dobla a la primera (...). El panorama en la población adolescente es todavía más alarmante. La depresión es acompañada con el aumento en los problemas de conducta como delincuencia, consumo de drogas y alcohol”. Todos estos estudios parecen confirmar las sospechas de Marx, es decir, que los problemas psiquiátricos son intrínsecos al capitalismo, con una tendencia de carácter creciente. Véase Kate Pickett y Richard Wilkinson, *Desigualdad, un análisis de la (in)felicidad colectiva*. Disponible en: <https://www.wvi.org/sites/default/files/Desigualdad.pdf>. Y recordemos que todas las medidas que se tomaron por la pandemia de Covid-19 tendieron a agravar sustantivamente la desigualdad a nivel mundial.

Cita luego estadísticas oficiales que avalan sus afirmaciones sobre la demencia. Además de que está claro que Marx se preocupaba por cuestiones respecto a las cuales se le acusaría muchas veces de ser indiferente (como la demencia en este caso, o la opresión de la mujer en el artículo sobre el suicidio)<sup>48</sup> es también bastante evidente que, para el filósofo de Tréveris, el desarrollo del capitalismo parece fuertemente asociado con el aumento de la demencia y de los trastornos mentales en general, los que son un síntoma, podríamos decir, de “una organización social defectuosa”, al decir de Peuchet.

El fenómeno de la alienación, estudiado en los *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*<sup>49</sup>, nos puede aportar elementos para la comprensión de estos fenómenos. Los trabajadores producen un mundo de riquezas del que se encuentran alienados. Ese mundo de riquezas se desarrolla como algo ajeno y hostil al trabajador. Este no se realiza en su actividad laboral, la padece y huye de ella como de la peste, no bien puede. Pero la esencia genérica del ser humano es el trabajo, por lo que el ser humano se halla en una relación de extrañamiento respecto de su propia esencia genérica, que se transforma en un simple medio para su sobrevivencia, y también de los otros seres humanos cuya esencia genérica es también el trabajo. El trabajador no disfruta de los bienes que produce y padece la actividad laboral, porque es a su vez un simple medio de otros seres humanos, que son quienes disfrutan de los productos de su trabajo.

El ser humano se encuentra alienado, asimismo, de la naturaleza, porque el trabajador de las sociedades capitalistas, a diferencia de los cazadores-recolectores o los siervos en la sociedad feudal, solo posee su fuerza de trabajo, no posee medios de vida y ha sido expulsado de la tierra. Las personas se amontonan en ciudades, donde viven hacinadas y en condiciones antinaturales. El ser humano es parte de la naturaleza, está es su cuerpo inorgánico dice Marx, pero en la sociedad capitalista la naturaleza también se transforma en un simple medio.

En los *Manuscritos* de 1844 se nos describe una situación donde el trabajador produce y no disfruta de lo que produce, padece su actividad laboral, aunque esta es la esencia genérica misma del ser humano. Se encuentra alienado respecto a los seres humanos, es tratado por otros seres humanos como un simple medio y es tratado por sí mismo como un simple medio para su sobrevivencia. Su vida es una vida sin sentido, una permanente lucha por apenas sobrevivir, que le impide todo desarrollo omnilateral, que hace imposible el desarrollo de sus potencialidades como individuo. No es extraño, por lo tanto, que en estas condiciones antinaturales y alienantes de sufrimiento, se desarrollen trastornos mentales y que estas situaciones conduzcan al suicidio. Aunque –como hemos visto– para Marx el sufrimiento no es exclusivo de los trabajadores alienados. Existen otras opresiones que también producen padecimientos profundos y pueden conducir al suicidio, centrándose Marx, en su artículo sobre el suicidio, en la opresión de género.

## **Reflexiones finales**

Si vamos a las situaciones que produjeron las medidas tomadas por la pandemia, resulta clarísimo que estas aumentaron algunas de dichas formas de alienación. Ha crecido la acumulación de riquezas en manos de unos pocos, mientras muchos trabajadores han visto reducidos sus ingresos o han quedado directamente sin trabajo. Una parte significativa de estos últimos han sido sometidos a formas de teletrabajo caracterizadas por el aislamiento, el aumento de las horas trabajadas y la flexibilización de horarios, situación que los ha obligado, en los hechos, a aportar sus propias herramientas para las empresas o instituciones en las que trabajaban. Pero, sobre todo, se han radicalizado las condiciones antinaturales de vida en las que tanto

---

<sup>48</sup> Sobre estas cuestiones vale la pena leer el “Estudio introductorio” de Ricardo Abduca en *Acerca del suicidio* de Karl Marx, y también “Suicidio y cuestión femenina: un Marx inusual” de Nicolás González Varela, en <https://rebelion.org/suicidio-y-cuestion-femenina-un-marx-inusual>.

<sup>49</sup> Karl Marx, *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*, en <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/manuscritos>

insistió Marx en el artículo sobre el suicidio. ¿Puede concebirse algo más antinatural que estar encerrados todo el día, o la mayor parte del día, conectados a una computadora e interactuando con otros seres humanos solo a través de la mediación de aparatos informáticos? Y si lo pensamos en relación a los estudiantes, ¿puede haber algo más antinatural que niños y adolescentes estén encerrados en sus casas, que no puedan interactuar y jugar con otros niños, y que no puedan desarrollar vínculos reales con pares? Si Marx consideraba que los trabajadores expulsados de la tierra y obligados a hacinarse en grandes ciudades estaban alienados de la naturaleza, ¿qué diría sobre trabajadores que no solo están “encerrados” en grandes ciudades, sino que se les obliga o conmina a estar recluidos en sus casas y trabajar desde ahí para que los empresarios puedan maximizar sus ganancias? ¿Y que pensaría sobre la situación de los niños y adolescentes, encerrados en sus hogares, sin poder exteriorizar su energía, impedidos de realizar las actividades que caracterizan a esas franjas etarias, sin poder encontrarse con otros de su edad y padeciendo muchas veces situaciones de violencia intrafamiliar de las que ni siquiera pueden distanciarse por unas horas?

No es nada osado concluir que estas medidas, y la educación virtualizada, han radicalizado la alienación respecto a la naturaleza y respecto a otros seres humanos, y que han llevado a un grado mucho más profundo las condiciones antinaturales de vida. Marx, es necesario aclarar, nunca defendió una concepción de la naturaleza humana rígida ni caracterizada por una esencia inmutable. Pero sí expresó una visión para la que había ciertas características que se podían señalar como definitorias del ser humano, aunque estas fueran muy plásticas y flexibles. Una de ellas es el carácter *social* de nuestra especie. El ser humano se caracteriza por un desarrollo de vínculos que no son equiparables a los de ninguna otra especie “social”. No existe un individuo humano aislado. El individuo es un producto de la sociedad. Somos la especie social por excelencia. Sin embargo, las medidas adoptadas durante la pandemia han llevado hasta extremos nunca vistos antes el aislamiento y el debilitamiento de lazos que nos unen con otros seres humanos.

Considero que son significativos los puntos de contacto que podemos encontrar entre los casos anotados por el archivista francés y retomados por Marx, y las condiciones que se desarrollaron con las medidas de confinamiento y cierre de instituciones educativas, porque esta política de encierro supuso un aumento de la violencia intrafamiliar y de género, además de un deterioro en las condiciones de vida y socioeconómicas de gran parte de la población. Todo esto acompañado de un fuerte incremento de la desigualdad, así como también de condiciones de vida “antinaturales”, las cuales supusieron el aislamiento y el correlativo debilitamiento de los lazos sociales, como señalan todos los informes que hemos citado en estas páginas.

En materia educativa, económica y de salud mental, la conclusión es clara: los más afectados por las medidas de confinamiento y cierre de escuelas han sido los sectores de menores ingresos, los que en términos marxistas podríamos llamar trabajadores precarios no especializados y ejército de reserva. Lo que abre una gran interrogante: ¿por qué la mayor parte de las fuerzas que se situaban a la izquierda o se definían como contrahegemónicas no fueron capaces de analizar críticamente las medidas impuestas a nivel mundial por la pandemia, cuando estas afectaban más que nada a aquellos que la mayor parte de las izquierdas entienden como su “base social” o, por lo menos, como uno de los componentes más importantes de su base social? No es extraño que las clases dominantes propongan formas de trabajo y educación que radicalicen las formas de alienación propias del capitalismo. Lo que sí debería llamar nuestra atención es que gran parte de la izquierda o de las fuerzas progresistas hayan adoptado una postura acrítica sobre estas medidas, o que incluso las hayan promovido. También debería llamar nuestra atención que ellas vean la educación híbrida con gran entusiasmo.

Para ir a la raíz de los problemas educativos, la desigualdad social y los trastornos psicológicos que genera un modo de producción basado en la competencia y la explotación, habrá que superar el capitalismo. No basta con pequeños cambios. Necesitamos transformaciones radicales, como ya señaló Marx en 1846. Pero mientras estos cambios más radicales no sean posibles, tendremos que luchar contra todas las políticas que

profundizan las múltiples formas de alienación y deshumanización existentes, la desigualdad educativa y social en general, las condiciones de opresión antinaturales en las que vivimos, y el deterioro y vaciamiento educativos cada vez mayores, entre otras tantas batallas. En este sentido, luchar por una educación basada en el encuentro, en el *cara a cara* –donde no solo se trata de aprender, sino también de “aprender juntos”, como plantea Philippe Meirieu<sup>50</sup>, es parte de esa lucha por una sociedad más humana, más libre y más justa.

---

<sup>50</sup> Philippe Meirieu, en Olivier Doubre, “Entrevista con Philippe Meirieu: ‘¡Dejemos de idolatrar lo digital!’”, *Rebellion*, 21 de mayo de 2020, <https://rebellion.org/dejemos-de-idolatrar-lo-digital>